

HISTORIA DEL PASILLO ECUATORIANO Y SU IDENTIDAD CULTURAL

Autor:

PROF. HUGO DELGADO CEPEDA

Ex-Catedrático de la Fac. de Comunicación Social

Periodista Profesional

Investigador Histórico - Musical

El pasillo, de origen colombiano, comenzó a conocerse más en el Ecuador cuando ya se había iniciado la República, en 1830.

Pronto se aclimató y se enraizó aquí este género musical de la hermana nación del norte. Los primeros pasillos compuestos en el Ecuador tuvieron todo el sabor de los colombianos, que se distinguían por su ritmo más rápido y su melodía más alegre. Nosotros los podríamos llamar "pasillos abambucados". El compositor quiteño Carlos

Amable Ortiz cultivó en el piano este corte de pasillo y compuso después los suyos, con estilo propio, sumamente elegantes, preciosos, inconfundibles.

Poco a poco se fue separando el **pasillo ecuatoriano** de su modelo original colombiano, por lo que en nuestros días de aquel no se conserva sino el nombre. Moderó cada vez más su ritmo acelerado, su movimiento agitado, como de bambuco colombiano, al mismo tiempo que la melodía, especialmente en la Sierra del Ecuador, se hizo más lenta, melancólica y nostálgica. Como toda música, la del pasillo de la Costa y de la Sierra, en general, tiene sus impresiones psicológicas debido a su ritmo, la mayoría de las veces alegre, ligero, animoso entre nosotros, y otras un tanto triste, muy delicado, enternecedor, en el interior del país.

Indudablemente una de las aplicaciones musicales más populares, más criollas, más significativas y más adaptables al sentimiento ecuatoriano, sin distingos de regiones, como antes dijimos, es el pasillo, ya que es el género aceptado de preferencia en el país, en el continente americano y fuera del él.

Se escribe en compás de 3/4 y a mediados del siglo XIX fue "**allegro**", pero los músicos y compositores de la Sierra lo ejecutaron después en movimiento "**lento**", tristón, para otorgarle cierto sello característico de "**pasillo ecuatoriano**", tratándolo como algo autóctono, a diferencia del colombiano, que, como ya manifestamos, era de ritmo más acelerado, más festivo, vivaz, muy próximo al bambuco.

Pero es el medio en que se vive el que sugiere los diversos temas en el sentir del autor, temas que tienen impresiones psicológicas con matices de dulzura, de gozo, de felicidad, de pena, de ternura, de dolor. Este medio es el que sirve al compositor popular como punto de partida de su creación.

En el sentimiento musical ecuatoriano, el **pasillo** del interior del país lleva en sus notas la inspiración de los hermosos paisajes andinos y sus volcanes de nieves eternas, cubiertos a ratos por gris y taciturna neblina, y en el litoral ecuatoriano, el alegre correr de sus navegables ríos que riegan sus soleadas y fértiles campiñas.

El pasillo, pues, ha representado y representa todavía una de las más hondas manifestaciones del arte popular ecuatoriano, a pesar de que ahora estén diciendo lo contrario algunos somnolientos investigadores histórico-musicales y, lo que es peor, unos pocos inconsecuentes e irreflexivos artistas nacionales.

He dejado especialmente para este momento mi hipótesis acerca de la introducción del pasillo en el Ecuador.

Desde algunos años he llevado también a cabo investigaciones históricas poético-musicales del pasillo ecuatoriano y sus primeras manifestaciones en lo que es nuestro actual territorio. He sido catedrático de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Guayaquil, y sostengo la hipótesis de que las primeras composiciones musicales neogranadinas, pasillos y bambucos, se escucharon en el Norte de nuestra Región Interandina, en 1818, ejecutadas por la banda de música del histórico batallón realista "Numancia", que se encontraba de paso a Lima, enviado por el español Juan de Sámano, el terrible Virrey de Santa Fe, y que según mis conclusiones fue la primera banda de esta clase que difundió aquellas composiciones foráneas entre nosotros los ecuatorianos, las que luego aprendimos, adoptamos y también cultivamos, como fue concretamente el caso del **PASILLO**.

Esto lo dí a conocer ampliamente en Guayaquil, el 23 de abril de 1988, a través del diario EL TELEGRAFO, el Decano de la Prensa Ecuatoriana, con la columna titulada Música Nacional.

En relación con la identidad cultural del pasillo ecuatoriano, su valor e importancia como género musical en nuestros días, transcribiré primero lo que nos dice el Lcdo. Pedro Malavet Vega, en su interesantísima obra historia de la Canción Popular en Puerto Rico (1.493-1.898), en la pág. 31: "La **música popular** es una manifestación socio-cultural que amerita ser estudiada seriamente para conocernos mejor como seres humanos y como pueblo particularmente definido". Y agrega en la misma página a líneas seguidas: "La **cultura popular**, de la cual es parte importantísima su manifestación musical-popular, recién empieza a ser objeto de estudio sociológico en nuestro país." (El autor se refiere a Puerto Rico).

Nosotros acotaremos que las maneras de amar, de cantar, de expresar lo que anímicamente sentimos y vivimos, danzar, pintar, comer, vestir, trabajar, etc., son actividades que el ser humano efectúa a través de formas culturales fijadas en cada grupo social en un momento histórico determinado de su existencia.

Además, los pueblos se caracterizan por las manifestaciones culturales con que estos expresan sus deseos, sus experiencias, sus ideas, su historia y su auscultación de la realidad en que viven. Y las manifestaciones individuales o colectivas de los pueblos, las desarrollan los hombres por intermedio de la música, la canción, la danza, la pintura, el relato, etc. Todas estas manifestaciones, todas estas actividades que se realizan en cada sociedad y en cada momento histórico, dan origen a la **cultura popular**.

Concretamente, en nuestro caso el **PASILLO** representa la manifestación artística más profunda e importante de la música popular del Ecuador. Este género musical se ha difundido por muchos países de Latinoamérica, por lo que es necesario estudiarlo seriamente ya que es una forma

primordial muy nuestra de identidad cultural y constituye parte fundamental de la Historia de la Música Ecuatoriana.

Nuestros pasillos de antología son de una extraordinaria riqueza poética y melódica. Sin embargo, la actitud de algunos músicos de academia ha sido por lo general de menosprecio hacia lo nuestro, siendo éste también un fenómeno latinoamericano.

Nuestros conservatorios de música, estructurados al modelo europeo o estadounidense, no realizan la labor de investigación y de difusión que deberían hacer. Lo nuestro, repetimos, tiene que estar primero, en función de lo que nuestro interés puede aportar a la cultura nacional, latinoamericana y universal.

Las Universidades, la Casa de la Cultura, los Patronatos de esta índole, los Museos Municipales o de cualquier otra corporación, las instituciones dedicadas a estas tareas y las empresas discográficas que comercializan la música nacional, aún a veces a costa de la pérdida de su sabor característico y de su verdadero contenido melódico-literario, deben hacer más por la cultura, en general.

Los medios de comunicación social también deben realizar una amplia labor de difusión en este sentido, y no convertirse en instrumentos, quizás inconscientes, de la penetración cultural extranjera, que está facilitando la postergación y desaparición de lo nuestro.

Por supuesto, no todo es desalentador. Han habido y hay músicos, cantantes e instituciones que han conservado y conservan una actitud patriótica y decidida en defensa de nuestro patrimonio artístico-cultural. Es, por lo tanto, un imperativo histórico que estas pocas personas e instituciones se organicen en la lucha por rescatar, conservar, difundir, desarrollar y popularizar nuestra música, con mayor razón si tenemos en nuestro país y en el exterior conseguida

nuestra representación musical, nuestra identidad cultural, a través de la importancia y valor que ha logrado el **PASILLO ECUATORIANO**.